

Sección: Espectáculos

Tan triste como un buen tango

«Los enamorados»: tardía edición castellana del excelente Alfred Hayes

Alfred Hayes «Los enamorados» (Bs.As., La Bestia Equilátera, 2010, 155 págs.)

Un hombre se sienta a las tres de la tarde junto a la barra de un bar en Nueva York. Dice que tiene 40 años, pero parece que tuviera 60, por lo menos. A su lado hay una pretty girl, de unos veintialgo, que no tiene lugar un especial adonde ir. El clima abrumadoramente melancólico es el de un cuadro de **Edward Hooper**. De pronto el hombre dispara «ella vivía en un departamentito» y la confesión, rociada de alcohol, comienza. Es una vez más un triángulo amoroso, pero un triángulo deforme, morboso, con dos hombres de diferente condición, y una mujer con una historia pesada. Y una oferta de dinero, no tan importante como la de «**Una propuesta indecente**» (que pareciera haberse inspirado a pleno en esta novela) pero capaz de corromper sentimientos. Hay momentos de sexo violento, y un tono del relato, que recuerdan al **James Cain** de «**El cartero llama dos veces**». Y sobre todo el padecimiento de un hombre derrotado que no logra salir del laberinto amoroso en que se ha quedado encerrado. Entre las tangueras historias de amores tristes, «**Los enamorados**» alcanza un puesto de honor, que ha hecho que algunos críticos la califiquen de obra maestra.

Esta novela, publicada en 1953, ofrece por primera vez en español un libro de **Alfred Hayes** (1911-1985), escritor que fue considerado entre los mejores de su generación, pero que por sus virtudes de polígrafo fue prontamente olvidado. Nació en Londres pero pasó a vivir en EE.UU., y se graduó en el New York City College. En los años 30 se convirtió en periodista y comenzó a publicar cuentos en revistas. Al fin de la Segunda Guerra entró con las tropas estadounidenses en Europa, y luego se quedó durante un tiempo en Roma trabajando junto a los directores del cine neorrealista. Estuvo, por caso, junto a **Fellini** y **Pratolini** trabajando en el guión de «**Paisá**», la película de **Roberto Rossellini**, con **De Sica** en «**Ladrón de bicicletas**». Se mudó a Hollywood y desde entonces no dejó de colaborar en guiones cinematográficos (y, más tarde, para TV) para **Fred Zinnemann**, **Fritz Lang**, **Nicholas Ray**, **John Huston**, **Alfred Hitchcock**, **George Cukor**, entre otros. Se sintió rescatado de su poca fortuna como poeta cuando en los años 60 **Earl Robinson** le puso música al poema «**Joe Hill**» y **Joan Baez** lo hizo famoso. La aparición de «**Los enamorados**», en una excelente traducción, abre la posibilidad de que se rescate alguna otra de las siete novelas que escribió **Hayes** en los recreos que le daba su labor de guionista.

M.S.